

Para Reagan México, Argentina y Brasil Pieza Clave en América Latina

WASHINGTON, 5 de noviembre. (Latin) — La marea conservadora que depositó a Ronald Reagan en la Casa Blanca y barrió la mayoría demócrata del Senado, augura cambios de forma y fondo en la política estadounidense hacia América Latina.

Los antecedentes de Reagan, sus declaraciones durante la campaña y las opiniones de sus asesores en la materia, anuncian que la administración republicana modificará el estilo y enfoque de esa política, con respecto a la línea que el Presidente Jimmy Carter trazó en los últimos cuatro años.

Pero allegados a Reagan advirtieron que sería erróneo y simplista suponer que éste echara a la basura la promoción de los Derechos Humanos y se abrazara con todos los gobiernos autoritarios del continente que han padecido la hostilidad de Carter.

La pasión anticomunista de Reagan y su opinión de que Carter cedió ante la Unión Soviética un terreno que es necesario recuperar antes de volver a negociar con ella, obviamente se reflejará en el enfoque de su política latinoamericana.

Reagan y sus asesores consideran que, especialmente en América Central, deben modificarse muchas de las políticas de Carter, para contener la expansión comunista que denuncian en la región.

Pero, aparentemente, la nueva administración mira con una óptica diferente a América del Sur, donde no detecta ese peligro comunista y "somos más optimistas", según uno de esos asesores.

Reagan piensa que América Latina no puede ser tomada simplemente como parte del Tercer Mundo, y que tampoco es atinado encerrar a sus países como integrantes de un todo uniforme.

Para el futuro Presidente hay, en materia latinoamericana, dos preocupaciones fundamentales: México, por un lado y Argentina y Brasil, por otro.

México es para Reagan pieza fundamental de una asociación estadounidense que deberian completar Estados Unidos y Canadá y cuyos lineamientos nunca definió claramente.

ESTRECHA ASOCIACION

Sería un bloque con sentido básicamente político, porque es una receta de Reagan para contener la expansión comunista, que él explica diciendo que "nuestra gran estrategia debe consistir en reconocer las áreas del mundo que son necesarias en cualquier plan para preservar la paz mundial".

"En nuestro propio hemisferio, es urgente para mí un acuerdo estadounidense que una a las tres grandes naciones de este continente en una estrecha asociación", añade el Presidente electo.

Reagan sostiene que "vivimos en un continente cuyos tres países poseen los recursos para convertirlo en la más fuerte, próspera y autosuficiente región del planeta".

"Entre las fronteras de América del Norte están los alimentos, los recursos, la tecnología y los territorios vírgenes que, adecuadamente explotados, pueden mejorar dramáticamente las condiciones de vida de sus habitantes", añade.

Opina que "el desarrollo de una estrecha relación entre Canadá, México y Estados Unidos —un acuerdo norteamericano— permitirá el aprovechamiento de este potencial de cada país en una forma que no podría lograrse en ninguno de ellos, por más fuerte que llegara a ser,

SIGUE EN LA PAGINA SIETE

Para Reagan México, Argentina y Brasil Pieza

Sigue de la página cinco

sin esa cooperación".

"En efecto, la clave de nuestra seguridad futura está ligada al hecho de que Canadá y México se conviertan en países mucho más fuertes de lo que lo son actualmente", explica Reagan.

Admite que aún no tiene la fórmula exacta de tal asociación pero se propone pedir a los gobiernos de México y Canadá que envíen a Washington misiones de alto nivel "para negociar con nosotros, como socios mutuamente preocupados por el futuro de nuestro continente".

"Deberemos despejar todas las dudas de aquellos lo suficientemente cínicos como para creer que Estados Unidos buscará una posición dominante en la relación entre los tres países y salir al paso de los suficientemente tontos como para pensar que los gobiernos y pueblos de México y Canadá pudieran permitir que eso ocurra", advierte.

MEJORAR RELACIONES CON SUDAMERICA

Con respecto a Argentina y Brasil, Reagan considera que debe procurarse un rápido mejoramiento de las relaciones con sus gobiernos y que esto debe hacerse sin caer en favoritismo hacia ninguno de ellos ni estimular sus rivalidades pasadas.

"La administración Reagan no debe volver a la fórmula Kissinger", ha dicho Roger Fontaine, especialista en asuntos latinoamericanos del equipo de Reagan, evocando la doctrina del ex secretario de Estado que en algún momento pretendió adjudicar a Brasil un papel hegemónico en América Latina.

Añade Fontaine que "sería muy sensato por parte de Estados Unidos estimular el nuevo entendimiento que han desarrollado esos países y comprender que su antigua rivalidad puede ser sepultada y sustituida por un tipo de cooperación como el de Francia y Alemania después de la guerra, capaz de deparar enormes beneficios no sólo a esos países sino a toda América".

La administración Reagan se inclinaria a variar la actual negativa a suministrar materiales y tecnología nuclear a Argentina y Brasil, que se explica por el deseo de evitar la proliferación de armas nucleares.

El equipo del Presidente electo opina que la mejor forma de evitar que esos países fabriquen armas atómicas es insertarse en un programa de desarrollo de su industria nuclear con Alemania Federal y otras naciones y no mirar las cosas desde fuera.

El círculo de Reagan considera que los gobiernos militares de Argentina y Brasil hacen esfuerzos positivos para restaurar las instituciones democráticas y deben ser apoyados.

Fontaine opina que, en cambio, no puede decirse lo mismo con respecto a Chile donde "el creci-

miento del poder personal del Presidente Augusto Pinochet está Revando a los chilenos a tener problemas en el futuro".

Con respecto a los Derechos Humanos, Fontaine asegura que "la preocupación continuará durante la administración Reagan, como parte de una moral política exterior. Es parte de la política exterior de Estados Unidos desde mucho antes de Carter y lo será mucho después de Reagan".

Pero el Presidente electo ha advertido que la preocupación de Carter en la materia ha hecho sentir "abandonados y traicionados a muchos países que eran nuestros amigos".

CONGELAN AYUDA A NICARAGUA

El mismo asesor sostiene que el tema de los derechos humanos es uno de aquellos donde debe cambiar el estilo de la política exterior estadounidense, dejando de lado las condenas resonantes en favor de opiniones emitidas discretamente que no irriten a los gobiernos por su publicidad y quizá por ello resulten más eficaces.

Se estima que el gobierno de Reagan congelará la ayuda a Nicaragua y se lanzará a un resuelto apoyo al gobierno de Guatemala, como parte de su esfuerzo para detener la expansión comunista en América Central.

Estos quizá serán los cambios más dramáticos que, en lo inmediato, se produzcan con respecto a la línea de Carter.

Oportunamente Reagan declaró su oposición a la ayuda para el gobierno sandinista de Nicaragua, por considerar que no servía más que para fortalecer a un régimen que marcha aceleradamente hacia el marxismo.

El Presidente electo piensa, asimismo, que Guatemala enfrenta un asalto marxista capaz de provocar un estallido en menos de un año y por lo tanto debe ser asistida inmediatamente no sólo para fortalecer sus sistemas de seguridad, sino para impulsarla a ejecutar programas de desarrollo económico y social.

Por su edad, cumplirá 70 años tres semanas después de asumir la Presidencia. Reagan es un individuo que maduró políticamente durante las presidencias de Franklin Roosevelt y en sus comienzos adoptó una posición liberal.

Desde entonces modificó sus puntos de vista en muchos asuntos, pero ha mantenido una abierta admiración por la política exterior de Roosevelt, especialmente por su doctrina del Buen Vecino aplicada con particular énfasis en el caso de América Latina.

El 20 de enero de 1981 comenzará a apreciarse en qué medida los postulados de Roosevelt son aplicables casi medio siglo después y hasta qué punto siguen siendo gratos al nuevo Presidente de Estados Unidos.